

FICHA BIO-BIBLIOGRAFICA DEL Dr. NIMIO DE ANQUIN

(Segunda Parte)

Jorge Alberto Linossi

Fecha en Córdoba, 1974, envié a mi amigo el profesor Diego Francisco Pró para su publicación una nómina de la obra escrita por Nimio de Anquín con la denominación del presente título; se vio impresa en 1979: **CUYO, Anuario de Historia del Pensamiento Argentino**, Tomo XII, págs. 219-229.

Para entonces la publicación -que ya era incompleta- resultaba algo desactualizada, pues, el maestro, había en el entretanto dado a la impresión, entre otros, un enjundioso trabajo de cuño hegeliano, aparecido en 1975, que tuvo la equivocada (algún día diré algo sobre esto) y cordial y afectuosa deferencia de dedicarlo impreso a mi persona debajo del encabezamiento titular.

Más no por ello y sí por la magistral calidad y nivel de su pensar, reconocido incluso allende el océano y al mismo tiempo ignorado aquí, o pretendidamente desconocido víctima de lo que Giovanni Papini denominaba "el complot

del silencio", es que me veo obligado a concretar la entrega de esta segunda parte. Lo hago conjuntamente con tres escritos del autor: **En lugar de una biografía** (1973), **Contribución a la descripción del acto humano libre** (1977) y **Sobre la Esperanza** (1977), en la creencia de que aún contrariando lo que don Nimio decía de sí (poco inclinado a la publicidad...gusto más de la meditación recoleta y del silencio pleno, refugio del buen contemplante de esencias...lo único que creo ser") contribuya a lo que sin embargo era su intención cuando se decidía a publicar: "...el diálogo es conveniente, pero como iniciación de un coloquio que se pueda sostener. Al benevolente lector queda librada, en el caso presente, la suerte de esa posibilidad. Más conviene advertir que dia-logar es ir a través del Logos. No todo el que conversa dia-loga" (**Ente y Ser**, Madrid, 1962, pág. 17).

En efecto, de Anquín que fue siempre parco, sobrio en su logos, lo fue, más aún, pávido de índole para la industria del decir escrito, tal como parece sugerirlo el hombre de las "anchas espaldas" (**Carta VII**); el menester contrario a éste fue tildado por Ortega y Gasset como propio de los "intelectuales descarriados, ignorantes de sus propios límites" que han usado y abusado del logos "sin respeto ni precauciones, sin darse cuenta de que la palabra es un sacramento de muy delicada administración" (IV, 116). Así, pues, no es entonces aplicable a de Anquín el **nimius sermonis** de Tácito. Y con plena razón, pudo escribir, en 1935, César Pico de él: "**Qui habet aures ad audiendum audiat**". Ello le proporcionará la garantía de su aislamiento fecundo, pero también las amarguras del desconocimiento".

En este año 1989 se cumplen diez de su óbito. Ello es buen motivo para confeccionar estas notas y tratar de completar -siempre todavía incompletamente- la lista anterior sobre sus trabajos y, también, los que hasta ahora dijeron

algo sobre nuestro filósofo o su obra; a estos últimos tampoco pretendo agotarlos. ¿Vendrá una tercera entrega? No lo sé...

A la presente la hago teniendo en cuenta -y esto sí es muy aplicable a don Nimio- lo que escribieron Paul Groussac y el P. Leonardo Castellani: "Ser famoso en la América del Sur no es dejar de ser un desconocido", el primero; "Ser pobre y tener talento, dos cosas que juntas son imperdonables en el mundo moderno", el segundo. Y agréguese a estas últimas palabras" ¡aquí y ahora, entre nosotros, inmersos como estamos en la vigencia inundante de una conciencia burguesa! Y este problema de la burguesía entiéndase bien -lo digo aquí de una vez y para todas- no es cuestión de estamento social, ni de nivel socio económico ni susceptible de otros reduccionismos facilistas. Es un problema antropológico (de conciencia...cuando la hay...) y, como tal, solo factible de interpretarse con categorías teológicas. ¡Sí, el problema de la mentalidad burguesa es cuestión de Teología!

Lo que sí sé es que a la presente redacción me impelen todavía otras razones, aparte también de la que, quejoso y con razón, denunciaba Laín Entralgo: "Triste destino el que pesa sobre los intelectuales que en España y en español hacen algo valioso, pero no genial: la habitual conciencia de estar trabajando en el fondo de un pozo" (1976). Vaya una entre las varias: el pensamiento de don Nimio, cuando es tomado en cuenta, es sometido a reduccionismos y simplificaciones inexplicables que no debieran existir cuando de exponer el sistema de un filósofo se trata; no obstante puede haber entre ellas excepciones, pero no van muy lejos. Me refiero, claro está, a los que, aún equivocados en la interpretación, los mueve una honrada intención de comprender el decir ajeno. En estos casos el pensamiento del

filósofo es tomado parcialmente y, por tanto, descontextualizado; ello es de sobra patente -José Ramón Pérez lo muestra acabadamente- cuando se expone su doctrina política (y a veces no sólo esta) y por consiguiente malinterpretada, por la sencilla razón de que su pensamiento es extrapolado hacia un nivel extraño al originario perdiendo así toda conexión con él. Esta conexión es imprescindible si se quiere comprender el pensar en su **tonalidad** y debe ser referido, necesariamente, al **principio** dentro del cual adquiere (únicamente) pleno sentido la intelección actualizante, la que debe efectuarse con rigurosidad racional, con todo lo que este hacer supone.

Sobre el particular escribí, en 1964, refiriéndome a su texto **La jerarquía de los bienes en el orden político, jurídico y económico** (1948), lo siguiente: "En este trabajo, de un gran rigor conceptual y de difícilísima lectura, como es sólito sean los suyos..." Y Alberto Caturelli sobre el mismo notó: "Este trabajo, de lectura lenta, que me obliga a meditar cada párrafo, posee una riqueza insospechada" (**La filosofía del profesor Nimio de Anquín**, 1951, pág. 27); en otro lugar -exponiendo **Fenomenología y Religión** (1924) dice: "En este trabajo, donde no sobra una coma..." (Idem. pág. 5).

En una parte anterior de su referido trabajo escribe Caturelli sobre don Nimio: "como es sabido, se distingue por su rara honestidad intelectual, la consulta estricta de las fuentes como condición indispensable de todo trabajo serio, y su labor casi anónima en medios cuando no hostiles, incapaces de comprender una verdadera vocación filosófica" (pág. 3); y lo dedica al maestro con manuscritas palabras de "modesto testimonio de agradecimiento y afecto", el día 27 de abril de 1951.

Contra la referida incomprensión había reaccionado de Anquín en el **Prólogo** de su trabajo de 1927 (**El problema epistemológico...**pág. 6) y ahí señala el esfuerzo que le significó hacerse de la bibliografía indispensable -inexistente en bibliotecas públicas- para confeccionar un estudio serio y de envergadura, de fuste y de calado; sobre el asunto vuelve en su **Discurso ante los egresados del Colegio Nacional de Monserrat (1977)**, que vale la pena leer para el periplo del filósofo. Y ese lapso de medio siglo que transcurre entre ambas fechas, durante el cual el maestro se provee, constantemente, de obras fontales, como condición ineludible para un trabajo riguroso, es sólo una muestra de lo que fue su **modus operandi** durante toda una vida auténticamente intelectual nunca abandonada. ¿Con qué sacrificios personales y a costa de qué renunciaciones mundanas? ¡Quién lo puede decir! ¿Es que nadie pensó, acaso, y para patentizarlo sólo con dos aspectos, lo extremadamente difícil que le resultó a don Nimio su tarea, al verse privado de sus cátedras y la falta de tiempo para meterse de lleno en ella?

Sí, porque el hecho de que no escatimara defensa pública de sus ideas -"yo lo he hecho las veces que he podido, con todos los riesgos consiguientes", dice el 12 de agosto de 1976- le priva de sus cátedras (p.e., entre algunos, como aconteció en la "revolución" de 1955, y, otra vez, en los Cursos de Cultura Católica cuando un monseñor le pide se retracte de lo expuesto en **Librelismo subrepticio y libertad cristiana**, por resultar molesto a las autoridades; de Anquín, por supuesto, no se desdice y renuncia; en otra oportunidad, en Santa Fe, de Anquín debe padecer un extemporáneo y ridículo suceso académico, donde es acusado de "hegeliano-marxista" (!?) (1) por un reverendo...ortodoxo de hiperestesiada ortodoxia, siendo rechazada la acusación -por infundada y calumniosa (sic)- por el Decano Pbro. Ernesto Leyendecker y por el consejo en

pleno) lo que le lleva a transcurrir, con su familia de ocho hijos, una vida en plena y absoluta austeridad, cuando no pobreza material lisa y llana. Diego Pró, más cristianamente, la denomina "sobrecogedora sencillez".

Este verse impedido de poder ejercer la docencia universitaria le fuerza a buscar otros horizontes: los cursos dictados en institutos de profesorado con clases desde las cuatro de la tarde a diez de la noche, hora en que recién regresábamos desde el Colegio del Huerto por calle Tucumán caminando hasta Colón, desde donde el viejo tranvía Nro. 1 nos acercaba a su vetusta casa de calle Viamonte 149 -yo vivía y lo hago, cuadra y media más arriba-. Después, sus viajes a la Universidad Católica de Santa Fe y todo lo que eso significaba, aparte de satisfacciones espirituales: tiempo y tremendo desgaste físico para esa edad. Antes habían transcurrido también sus clases en el colegio de las Mercedarias, como así las dictadas, en su residencia lejana, a los padres claretianos en gélidas mañanas; temprano, antes del comienzo de las mismas, caminábamos cerca de tres kilómetros desde la avenida Rafael Nuñez -donde nos acercaba el colectivo más oportuno- hasta la residencia; la vuelta, con el cálido sol del mediodía, se hacía más llevadera.

Ese era su diario trajinar, aparte de la preparación de sus clases. Gonzalo Casas me dijo, alguna vez y a propósito de comentar la situación del maestro, a lo que habría llegado don Nimio viviendo en Francia, por ejemplo. Le respondí: no sé, me parece que el asunto tiene más bemoles. Lo que sí sé es que hubiese tenido otros horizontes personales e intelectuales, de haber aceptado la propuesta que le hiciera el profesor Charles de Koninck. Pero de Anquín no lo aceptó y creo que tampoco ahora lo aceptaría. El estaba hecho para la lucha -además de la meditación

recoleta- que le demandaba su país, su patria, sus compatriotas y, seguramente, diría con san Pablo de ellos, "alegrarse con los que se alegren, sufrir con los que sufren, llorar con los que lloran" (**Romanos**, 12, 15). Y estaba hecho para ello pertrechado en una férrea estructura aceríl: la que dan las convicciones y las ideas vividas en serio. Porque es muy fácil pensar de acuerdo a como se vive y es muy difícil vivir de acuerdo a como uno piensa; para lo cual no es menester ser un delirante, por cierto. Basta con tener otras cualidades, no muy frecuentes. Todo esto me lo decía de don Nimio mi padre, después de una larga conversación que mantuvo él con el maestro en ocasión de asistir clínicamente a su enferma señora esposa en la vieja casa de barrio General Paz. En esta casa conocí personalmente a su viejo amigo el profesor Friz Joachim von Rintelen; conservo una foto de éste en el (su) sillón de la sala de recibir junto a la vieja salamandra, con el libro de Robert Heiss sobre los dialécticos del siglo XIX en sus manos.

De todas maneras, mientras escribo estas líneas, me vienen indómitas a mi memoria las palabras de Gonzalo: "¿Se da cuenta usted, de la caja de resonancia que hubiese tenido allá y que no tiene aquí, un trabajo como **Ser, Nada y Creación en Edad Media?**" (2). Y hoy le contestaría, aquí y ahora: ¡Cómo quiere que deba forzosamente darme cuenta, querido Gonzalo, si en este día martes -cuando redacto esto-, a una semana exacta de cumplirse diez años de su muerte, veo que ni la Universidad Nacional ni la Universidad Católica de Córdoba se han acordado de él! Y caigo en la cuenta de que esta última ya no podrá acordarse del paso de Nimio de Anquín por sus aulas, por la simple razón de que no tiene ahora Facultad de Filosofía...ini de Teología!

Sí, es verdad: el único homenaje rendido a su memoria lo fue por el Colegio Gabriel Taborín el día martes (16 de junio de 1989) próximo pasado, en sencillo pero cálido y sincero recuerdo de su magisterio. ¿Y los demás?...los demás se adhirieron al complot que denunció Papini. Por eso me vienen y vienen a la cabeza las palabras de Gonzalo.

Y en un medio como el nuestro, pública e implícitamente indiferente, cuando no vitando y explícitamente hostil -de todas formas, siempre brutalmente ajeno- a la vida de la inteligencia, nada puede extrañarnos que esa actitud, que en don Nimio respondía a un **hábito** (vocación), fuera tachada en él con el estigma de "manía". ¡Lástima grande que a tan pocos les de por manías semejantes!, como diría don Miguel en su "Vida" de su don Quijote. *No obstante, fueron muchos los que sacaron -y sacan- tajada de esa "manía"; en varios sentidos: magistral* -ya que la veta da para rato-, *indicativa* y, también, *apropiativamente* (conozco varios distraídos pillos que, con distraída pillería, distrajeron varios frutos de esa "manía"; lo sé porque el filósofo acostumbraba llevar lista de libros prestados...y no regresados; y esa lista está en mi poder).

Acusado de esa "manía bibliográfica" -como la juzgan algunos- don Nimio podía haber respondido, muy justificadamente así: permítase decir que las obras con las cuales trabajó -esto sin mayor hipérbole ni jactancia pero sí con íntima satisfacción- "con leves excepciones, está compuesta sobre libros propios, quiero decir, sobre libros que he recogido y poseo...satisfacción de bibliófilo que se designa aquí con el nombre, sin duda infamante de **erudición**"; así decía Marcelino Menéndez y Pelayo en su obra **Historia de las ideas estéticas en España** (Tomo I, pág. 4).

Y así transcurriendo la cosa, dentro de ese minucioso y desmenuzante, asiduo, arduo, incansable, y casi diría hon-

radamente inveterado modo que tenía el ergofílico de Anquín para elaborar sus trabajos -tanto en fuentes como en bibliografía conexas-, surge el objeto de la estigmativa referencia peyorativa que algún insensato tuvo la desmesurada insensatez de estamparla en escrito, ignorando que "de Anquín no era afecto a publicar libros de interés puramente docente. Sus trabajos son de meditación o de buena erudición" (Diego Pró).

Claro está que con mera erudición no pude hacerse filosofía, ni buena ni de la otra. Pero también es cierto que sin buena dosis de aquella tampoco puede elaborarse, fundamentadamente, pensar alguno, con un mínimo de seriedad. Esto nos acontece a nosotros así hoy, **hic et nunc**, por varias razones, de las cuales sólo daré una: situación histórica de la realidad considerada **in nuce**.

Algunos genizaros parecieran no haberse dado cuenta de ello y les resulta más fácil y cómodo, antes de ejercitar el esfuerzo que demanda la comprensión con nivel, proferir el dicitario. A todos ellos, aún sin conocer a los que lo emitieron ni donde lo emitieron -de esto doy fe- parece que son aplicables las palabras de José Ramón Pérez (quien siempre habla en general y neutro, aunque siempre que lo hace, lo haga, refiriéndose a la realidad más real): A propósito de Notas -dice Pérez-, nos parece que el propio filósofo ha sido víctima de juicios equivocados respecto de sus permanentes notas eruditas en casi todos sus ensayos, notas que constituyen un seguro magisterio en este preciso sentido: ellas indican a las claras que los juicios emitidos sin la debida confrontación resultan a lo largo de la vida prejuicios que imposibilitan entender la cuestión que el filósofo pretende plantear y resolver" (ver bibliografía).

Por esto y por otras varias circunstancias, de Anquín resultó, a la postre, un poco maestro de muchos, incluso de

los que niegan su doctrina. ¿En qué sentido? en el sentido que Michele F. Sciacca reconocía su deuda con el magisterio de Giovanni Gentile; pero con una diferencia: el filósofo italiano, noblemente -aún discrepando- la reconocía y valoraba. Aquí, pusilánimemente se la pretende desconocer silenciándola.

Y don Nimio fue, poco o mucho, quiéranlo o no algunos, el maestro e iniciador de varios. Aún de los que tomaron como pretexto, para escribir denigrándolo, el "tema" de su estructura física, o de sus hábitos, o de sus pretendidos defectos; que seguramente los tendría, como todo hombre de carne y hueso. Tan así resulta su magisterio que podríamos decir de él, con Martín Fierro:

*Pero voy en mi camino
y nada me ladiará,
he de decir la verdad,
de naidas soy adulón;
Aquí no hay imitación,
ésta es la pura realidá.*

*Y el que me quiera enmendar
mucho tiene que saber;
tiene mucho que aprender
el que me sepa escuchar;
tiene mucho que rumiar
el que me quiera entender.*

*Más que yo y cuantos me oigan
más que las cosas que tratan,
más que lo que ellas relatan*

*mis cantos han de durar;
mucho ha habido que mascar
para echar esta bravata.*

Y resulta esto así porque, para decirlo unamunianamente, por estos parajes, Nimio de Anquín oficiaba, para ventura de quien quisiera oirlo, de "cerdo despertador de orejas retorcidas...por caridad cristiana" (cfr. *Morirse de sueño* (1915) en "De esto y de aquello", Tomo I, pp. 49-52, Bs. As., 1950).

Biografía- Autobiografía- Diario- Memorias

Nada de eso. Por razones de partida doble: de mi parte, por un lado; de parte de don Nimio, por el otro. Veamos.

En lo que a mí concierne diré que no me siento capacitado de elaborar, al menos de momento, una biografía, no obstante tener acceso a su **Diario** y tener en mi poder un grueso cuaderno repleto de notas y comentarios sobre el maestro y su actividad, elaborado inmediatamente después de su muerte, a pedido mío, por su cuñado el escritor don Arturo Cabrera Domínguez, en donde vemos figurar, pormenorizadamente, la vida pública -sobre todo- del filósofo desde su comienzo como redactor de "editoriales" del desaparecido matutino **Los Principios**, en cuyas oficinas de redacción mantiene don Arturo trato diario con don Nimio, allá por el año 1920.

Al comenzar su texto, Cabrera Domínguez escribe: "Me siento comprometido a cooperar con el propósito de quien se siente inspirado a trazar un ensayo biográfico del profesor De Anquín, que nos ha dejado con su muerte una herencia de sabiduría". Más adelante detalla el accionar de

la "barra", que tenía como refugio el local de 27 de abril y Trejo; y ahí vemos aparecer los nombres de A. Rodríguez, Dídimo Carranza, Carlos Melo, el Dr. Puchetta, el obispo Audino Rodríguez y su más dilecto amigo L. G. Martínez Villada. Después vinieron comentarios a su epistolario con Monseñor Pablo Cabrera y se detallan aspectos de su relación con Enrique Sparn, José Peña, Rodolfo Martínez Espinoza -otro querido amigo suyo-, Manuel Rios y varios más.

En Buenos Aires, se comenta su vinculación con José Luis Torres, Luis J. Osses, Durañona, Federico Ibarguren, el Rvdo. P. Juan Sepich -cuya muerte acaecida en Alemania tanto apesadumbramiento le produjera a don Nimio-, el Dr. Goyeneche, Tomás Casares y con "el célebre judío converso Fingerman" (?). La lista de personas y relaciones de don Nimio con ellas, es larguísima, como así las actividades desempeñadas por él, lo que me impide -por cuestión de espacio- siquiera tratar de articular aquí. Me limito, entonces, sólo a indicarlas.

No obstante, referiré aquí una confidencia que don Nimio le hiciera a Cabrera Domínguez, allá por 1920. "Me manifestó -dice Cabrera- que se hallaba en una encrucijada, pues no podía decidir, si abrazaría un convento de monjes, en Alemania, dentro de cuya reclusión se dedicaría a la filosofía o si adoptaría la vida civil y laica".

Estas y otras cosas anejas, en lo que a mi circunstancia atañe, me impiden considerar -y también que se considere por otros- estas simples noticias ni siquiera un esbozo de una posible biografía. Esta requiere otra estructura, otro desarrollo, otro nivel y otra perspectiva. Por lo demás, tengo bien presente, por otro lado, lo que don Gregorio Marañón escribió sobre este género: "En alguna parte he dicho -se pronuncia el internista español- que todo libro debía

publicarse, por lo menos, con un retrato y una biografía del autor. Biografía no oficial (títulos, cruces, cualidades ilustres, etc.), sino, en lo posible, íntima. Porque la obra es tanto el autor, que sin el conocimiento de éste queda roto e incompleto el verdadero sentido de aquella. Por eso, cuando no conocemos la vida de los grandes autores, tenemos que sustituirla por una leyenda" (cfr. Amiel, cap. III, n. 1).

Extirpado por mí el freudiano inicio que al referido capítulo da el endocrinólogo hispano, que aquí aparecería un tanto extemporáneo "por razones ambientales de inmadurez" (como decía de Anquín en 1964 sobre un trabajo suyo), o de hipertrofiada beatería monjil, suscribo todo lo expuesto, merced a lo cual podrá apropiarse el lector del sentido de mi negativa a considerar esto como una biografía; que por lo demás, lo repito, no me siento indicado para elaborar. Al menos por ahora.

Esto va de mi parte. Y...¿de parte de don Nimio, qué?

De parte de don Nimio -esto es, sobre una "autobiografía"-, dan sobradas razones los textos siguientes -el inmediato de Mahrholz y el posterior del maestro-; dice el primero: "Entre la forma burguesa de vida en cuanto tal y la autobiografía tiene que existir una relación interna necesaria...la descripción de la propia vida es solamente posible en el campo de la mentalidad individualista burguesa, y es clara expresión de ese talante de la vida, es forma de este individualismo...la forma de exposición de la autobiografía corresponde al individualismo como forma de vida" (cfr. Verner Mahrholz, citado por Bernd Neumann en **La identidad personal: autonomía y sumisión** (1970), trad. esp. 1973, pág. 200; el título del original es **Identität und Rollenzwang. Zur Theorie der Autobiographie**).

Desde estos conceptos, como así de los expresados por Nimio de Anquín en las palabras que siguen -además de los que surgen de la idea que se haya formado quien tuvo trato personal con el filósofo y de la lectura de sus escritos- emerge claramente patente el por qué de un NO definitivo a la autobiografía.

Quede, si cabe, para ulterior oportunidad la consideración del **Diario** (que sí escribió) y de unas **Memorias** (de las que no conozco existencia). Pero estos son cosa diferente. Y en la consideración del primero de estos dos últimos, debe excluirse todo aspecto que haga referencia al contenido del texto freudiano a que hice mención. Por la razón enunciada más arriba, primero. Y segundo, porque tengo presente a los "viejos pensadores" (p.e. El Oscuro, entre varios más) que nos decían de la imposibilidad de conocer absolutamente la intimidad, entre otras cosas por aquello de **individuum est inefabile**, la in-comunicabilidad, etc. etc. Etienne Gilson también nos habla de "una ley de las conciencias cerradas", cuando nos dice del Aquinatense refiriéndose a los sesenta años que estuvo estudiando su pensamiento (ver: **El Tomismo**, ed. U. de Navarra, trad. de la 6ta. francesa de J. Vrin, **Prólogo**).

Y que me perdonen los "piscoanalistas", que de estos asuntos no pisan ni media pizquita, y que parecieran reconocerlo implícitamente, cuando, sin darse cuenta -esto es, "inconscientemente"-, nos aclaran que tratan de la "ciencia de los higos", en lugar de la "ciencia del alma", desde el momento mismo que, sin colubrar las repercusiones del asunto, sustraen la "p" inicial de la grafía de su "ciencia" (no obstante ello, los representantes de esta "falsa ciencia" -Mario Bunge, 1987- no trepidan en convertirse con su actividad en "mercanchifles con pingües ganancias" -Carlos Astrada, 1964-; quizá se deba ello a su reduccionística

proclividad **sexológica**, como se dice ahora, desde la cual "explican" todo, no solamente la persona (3).

Por lo dicho doy como corolario, sobre este particular, el texto de Nimio de Anquín al que hacía referencia:

EN LUGAR DE UNA BIOGRAFIA: La biografía de un filósofo (en el supuesto de que lo sea), no se mide por los años, sino por lo que Kant llama "Wündigkeit", o sea, mayoría de edad. Lo fundamental para quien se dedica a la tarea de pensar es lograr esa condición, que se indentifica con la madurez filosófica y que no está ligada necesariamente a los años, pues a veces no se logra en una larga vida. Mejor aún: pocas veces se logra, pues, la mayoría de los hombres no se percata que solamente piensa lo que otros le imponen. La biografía de un sujeto pensante está signada, pues fundamentalmente por el logro de su "mayoría de edad", que no es un término cronológico sino espiritual. Las peripecias de un itinerario especulativo tienen un interés relativo antes de llegar a la "Wündigkeit"; después de la madurez el interés no es tan incierto y hasta puede ser grande, lo mismo que su ejemplaridad. Pero el propio sujeto no puede decirlo: solamente puede ofrecer a los demás su obra y su enseñanza, para que la juzguen y resuelvan si tiene un valor real, si no son una repetición servil de lo que otros dijeron, o si aportan algo nuevo y digno en el conocimiento del Espíritu".

Esto escribía Nimio de Anquín en 1973. Y si él no podía mentar sobre la ejemplaridad de su obra, sí lo hicieron varios; entre ellos, elegí dos testimonios: el de un cura y el de un poeta.

El cura, "nuestro grande amigo don Leonardo Castellani, fraile de verdad si los hubo desde que el mundo fraileado frailea frailerías" (así decía de éste Carlos Astrada

en su libro **El marxismo y las escatologías**, Bs. As., 1969, 2da. ed., pág. XXVII) escribió sobre nuestro filósofo este testimonio: "Filósofos no son los que repiten ideítas o esquemitas o sistemitas de otros, autobautizándose "filósofos" por ello, sino el hombre capaz de pensar la realidad presente y digerirla en proposiciones abstractas claras (sistemáticas) convincentes (demostrables) y practicables (vitales)...Tal es Nimio de Anquín, el laborioso doctor cordobés...El filósofo antiguo no era un charlatán ni un repetidor pagado sino un carácter, un varón que vivía sus ideas y que hincaba su vida como una cuña delante de la brutalidad de los déspotas o la imbecilidad de las turbas. El valeroso y tranquilo de Anquín, que por mucho que escriba no será nunca "nimio", recuerda aquellas grandes figuras, un Heráclito, un Boecio, un discípulo de Donoso Cortés mucho más filósofo y menos orador que el maestro" (ver: **Esencia del liberalismo** Bs. As., 1971) (4).

Y, el poeta, Daniel Vera, dijo así el magisterio y la vida de su maestro:

NIMIO DE ANQUIN (1896-1979)

*Pensaste lo más hondo. Nada más.
 ¿Qué más incumbe al hombre por ser hombre?
 ¿Qué después de buscar el quieto nombre
 De la Esfera sin siempre ni jamás?
 ¿Qué, más que la razón de las razones
 -razón de ser del astro y de la rosa-
 la razón que ilumina cada cosa
 cuando el hombre despoje sus visiones?
 Y tal fue, señalado, tu destino,
 tu tiempo, tu vigilia, tu esperanza,*

*tu labor, tu fatiga, tu templanza,
tu palabra, tu amor y tu camino.
Y así, sin más, tu vida se ha cumplido
como un Enigma pleno de sentido*

(1979). (en **Perífrasis griegas - En memoria de Nimio de Anquín**, Cba., 1981).

Y en el introito escribía Daniel: "Quienes se acercan a la Filosofía, aunque carezcan -como yo- de formación helenística, no pueden dejar de ser asombrados y seducidos por los primeros pensadores, aquellos griegos que dieron lugar al milagro de la razón. Este amor, en mi caso, está íntimamente ligado al nombre de don Nimio de Anquín, elevado filósofo y maestro, cuya vocación mayor acaso haya sido presenciar entre nosotros un alumbramiento idénticamente original. Quiero creer -agrega- que a él no le hubieran disgustado estas décimas reales que ahora ofrezco a su memoria".

Y digo yo: ¡cómo habrían de disgustarle, estimado Daniel, viniendo de su alumno y, como si eso no bastare, poeta!

Estos son dos testimonios. ¿Cabe agregar -o se puede, o se debe agregar- algo a ellos?

Itinerario

Nimio Juan Manuel de Anquín (según me lo hace saber José Ramón Pérez, es Leopoldo Marechal quien ha dicho que, generalmente, cuando se recibe un nombre se recibe un destino), nació en Córdoba el 12 de agosto de 1896 y muere también aquí el martes 16 de mayo de 1979 a las dos

de la madrugada en el Hospital Español, donde estuve conjuntamente con él durante la agonía del maestro; sobre la causa de su deceso dije algo en mi nota necrológica confeccionada sobre la marcha a pedido de Arturo García Astrada, acerca de quien fue el director de su tesis doctoral. Su médico de cabecera el profesor doctor Orlando M. Torresan, eminente clínico internista, le había escrito en carta enviada antes de su debacle total, al amigo de siempre, esto: "Recuerde Nimio que las grietas que las injusticias humanas producen en el alma son fuente inagotable de enfermedad y, en el hombre grande que es usted, esas grietas se transforman en profundas y sinuosas cavernas que horadan hasta lo más recóndito del alma hasta que el espíritu se derrumba y el cuerpo se enferma".

Su padre se desempeñaba como carpintero y su madre es destinataria de afectuosa y especial predilección, junto con sus hermanas, a quienes llama "compañeras de todas mis horas" (1927). Contrae vínculo matrimonial con doña Eloísa Cabrera Domínguez, quien pertenece a las tradicionales familias cordobesas. Con ella tiene ocho hijos, de los cuales tres mujeres fallecen durante la vida de los padres. Con lo cual, en don Nimio, tampoco "se cumple la venturosa imprecación de Sófocles: morir sin haber visto morir un hijo", como decía Marañón (**Tiempo nuevo y Tiempo viejo**, 1942, pág. 53). El fallecimiento de su otro hijo -Fernando- acaece después de su muerte y después de él fallece la esposa del maestro.

Estudia en la Facultad de Derecho de Córdoba y, además, Ciencias Naturales, también aquí. La imprenta de la Universidad publica en 1927 su trabajo **El problema epistemológico en la filosofía actual**, con el cual obtiene, por concurso, para estudiar en Alemania, la beca es-

tablecida por la Universidad; según el autor este trabajo "aún conserva valor indicativo y sistemático" (1970).

Desde allá, donde estudia con Ernesto Cassirer y Alberto Goerland, envía en 1928 su trabajo **Nota preliminar a una Filosofía de la Inteligencia** -también publicada por esa imprenta- lo que motiva la renovación del estipendio por dos años más. No puede usufructuarlo por razones de familia.

Pronunciado como conferencia en Francia es su trabajo **L'Argentine dans l'histoire universelle**, y también concretado en el país galo es su escrito **Vladimir Solovief y el conocimiento**, que fecha en "París, en el día de San Agustín, obispo y confesor, del año 1929.

En 1941 la Comisión Nacional de Cultura le otorga una beca para realizar estudios históricos en Bolivia. Asiste al Congreso de filosofía Suárez-Balmes en Barcelona del 4 al 10 de octubre de 1948, en donde es uno de los diez ponentes que orientan al mismo. En Mendoza, en 1949, asiste al primero nacional e internacional y lo recuerda "the last but not the least". En 1951 participa en el de Lima, Perú (durante el Congreso mundial de 1987, el profesor Salustio Gutiérrez Pareja me lo recordaba a de Anquín, como "furioso nacionalista", esa fue su impresión). En 1958 en el internacional de Venecia (12 al 18 de septiembre). En 1970 en el argentino realizado en Alta Gracia (Córdoba). También en las jornadas de Vaquerías de 1977, como así en el Curso de Temporada de la Universidad de Córdoba, en 1970, dirigido por Ernesto Garzón Valdez, etc. "Es motivo de mi sano orgullo -dice en 1970- el haber sido invitado a participar de los **Mélanges à la memoire de Charles de Koninck**, publicados por "Les presses de l'Université Laval", Québec, 1968. Figuran en este volumen cuarenta investigadores y profesores de renombre mundial, todos

católicos. Mi colaboración se titula **Los griegos y el problema de la existencia de Dios**, pp. 23-37. Fue Miembro de Honor de la Sociedad Española de Filosofía y en vida, también lo fue, como Profesor Investigador en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Córdoba.

En 1930 gana por oposición la cátedra de Lógica y Moral en el Colegio Nacional de Monserrat -de donde fue su egresado- y la ejerce por 25 años, con tribunal constituido por Sofanor Novillo Corvalán, Raúl A. Orgaz, Carlos R. Melo, Enrique Martínez Paz, Alfredo Poviña Padilla y Alfredo Fraguero (5).

El día 28 de junio de 1933 el rector, Dr. Sofanor Novillo Corvalán designa una comisión constituida por los profesores Enrique Martínez Paz, Raúl A. Orgaz, Luis G. Martínez Villada, Emilio Gouiran y Nimio de Anquín para que proyecte y someta a su consideración la organización de un instituto de Filosofía. Este fue la raíz de la futura Facultad de Filosofía que habría de contar entre sus mentores a don Nimio y tuvo como primer decano a don Alfredo Fraguero. Nimio de Anquín se desempeña como vicedecano en 1954 y, como profesor titular, ocupa la cátedra de Metafísica por decreto del 13 de mayo de 1947, suscrito por el ministro de Justicia e Instrucción Pública de la Nación. De regreso de Alemania fundó en Córdoba con un grupo de amigos el Instituto Santo Tomás de Aquino.

Además, enseña Lógica, Filosofía de la Historia y Política en la Facultad de Filosofía y durante su permanencia en ésta fundó el Instituto de Metafísica y la Revista "Arkhe" que se edita con ese pie de imprenta desde 1952 a 1954; la segunda navegación de ella (1964-1967) es financiada particularmente. Es dejado cesante sin sumario previo por la "revolución" de 1955; conjuntamente con su forzado alejamiento queda sin editar un número especial de "Arkhe"

de más de 500 páginas, dedicado a San Agustín. El 3 de febrero de 1964, durante el gobierno de Arturo Illia, quien había declarado que cesaban las discriminaciones en el país, pide la reincorporación a sus cátedras sin que se le hiciera lugar a la solicitud. El 15 de junio de 1973, bajo el rectorado de Rogelio Nores Martínez, recién es reincorporado a sus cátedras en la Universidad Nacional. En el entretanto, la Universidad Católica de Córdoba, en 1966, le honra con el título de profesor-catedrático; en ese lapso ya se venía desempeñando en la idéntica de Santa Fe donde tantos buenos amigos y discípulos dejara.

Debemos tener presente, de la misma forma, que el día 24 de junio de 1950 es nombrado Doctor "Honoris Causa" por la Universidad de Maguncia, haciéndosele entrega de dicha mención, por parte de nuestra Universidad, el día 22 de noviembre, en el acto celebrado en el salón de grados. Ahí dijo de Anquín: "Su excelencia el Sr. Rector de Maguncia Dr. Isele, al ratificar esta designación en el banquete académico que me ofrecieron, díjome que la presencia en este acto de todos los decanos de las diversas facultades, significaba que yo era doctor no de una facultad sino de toda la universidad. Transfiero ese gran honor a la Universidad de Córdoba, viejo y venerado hogar al cual he servido fielmente en la medida de mis fuerzas y en especial a nuestra facultad de Filosofía, a la que deseamos ver floreciente y próspera" (**Corto comentario al "Wozu Dichter" de Hölderlin**, 1952, pág. 4).

Y ésta su facultad, don Nimio, fue la que ignoró olímpicamente su memoria en los dos lustros de su fallecimiento. Y precisamente a usted que lo contó entre sus primeros iniciadores y que, como lo dijo en 1970, "dediqué mi vida intelectual sin mezquindad ganoso de comunicación del Ser de las cosas por el camino de la Metafísica".

¿Habrá que repetir, una vez más, para qué filósofos...? Pareciera que sí, al menos de momento...No obstante seguimos esperando, desesperanzadamente, de que llegue el día en que no podamos decirlo más.

De mi parte digo con Fierro, retomando lo que manifesté al principio:

*Pero ponga su esperanza
en el Dios que lo formó;
y aquí me despido yo,
que preferí así a mi modo
MALES QUE CONOCEN TODOS
PERO QUE NAIDES CONTO.*

Y no podría hacerlo de otra manera, pues creo como Gonzalo Casas que, cuando hablo, "yo no hablo de filosofía como una cosa que está ahí en la biblioteca. Yo hablo de lo que me pasa, y uno no puede hablar más que de eso; lo demás es todo mentira y enajenación" (**Introducción al Pensamiento Real**, Bs. As., 1979, p. 19).

NOTAS

- (1) Sobre este particular, y como contrapartida, escribe Miguel Ángel Virasoro refiriéndose a un "grupo numeroso de pensadores católicos que bregan por un resurgimiento de la filosofía neotomista" -dejemos de lado lo de "neo" y sigamos a Virasoro- lo siguiente: "Sus principales representantes son Nimio de Anquín, Juan Sepich y Octavio N. Derisi. Se caracterizan por un amplio conocimiento de la fenomenología y el existencialismo que combaten, pero sin dejar por ello de sentirse enriquecidos por sus adversarios" (en **Argentina 1930-1960**, Bs. As., 1961, pág. 279). Quedan estas aseveraciones como referencia al "encasillamiento" (o los) de que fue objeto el pensamiento de Nimio de Anquín. Para no repetirme en indicaciones, remito al lector a lo que apunté en mi anterior entrega al "Anuario" de Cuyo (1979, tomo XII, págs. 227-8) que suscribo ahora pero con el agregado del juicio de Juan Adolfo Vázquez: "Su filosofía influida por sus estudios escolásticos, en particular tomistas, se ha ido aplicando en forma creciente a los temas clásicos de la ontología griega, iluminados por las enseñanzas de Heidegger y a veces insertos en una filosofía de la historia de inspiración hegeliana".
- (2) Una egregia excepción de esto es Arturo García Astrada quien -ya en el año 1962- escribe en su trabajo **Sigerio de Brabante y los límites de la síntesis medieval**, lo siguiente: "En lo que respecta a la oposición Ser-Nada sigo, en sus líneas fundamentales, el pensamiento que Nimio de Anquín desarrolla en **Ser, nada y creación en la Edad Media**, incluido en **Ente y Ser** de próxima aparición en Editorial Gredos de Madrid, a cuyos importantes planteos me remito" (en **Humanitas**, Rev. de la Fac. de F. y L., Un. Nac. de Tucumán, Año X, Nro. 15, 1962, pág. 41, n 5) recogido, posteriormente, en su libro **La Filosofía en un Mundo en Crisis** (Cba., 1989, pág. 197). Para otras referencias del Prof. García Astrada a don Nimio, ver la bibliografía sobre éste que incluyo al final.
- (3) Antes de transcribir lo que de Anquín pensaba de estos asuntos, permítaseme unas aclaraciones. Primero: tengo bien presente que los textos que abajo transcribo de él, en

su contexto se referían, principalmente, a la psicología experimental, pero este hecho no anula el sentido, más amplio, con que lo empleo aquí. Segundo: como veo venir la réplica de los "analistas" -"¡el autoanálisis es imposible!"-, digo que tampoco esto anula en un ápice la verdad de lo enunciado; pero como el tema es harina de otro costal, quede como está.

Escribe don Nimio en 1935: "El hecho psíquico que no sea nuestro será siempre para nosotros un misterio. La conciencia psicológica es impenetrable a toda observación que no provenga del sujeto al cual pertenece dentro del cual el hecho nace, vive y desaparece en ciclo infraqueable"... "la psicología es la ciencia de saberse. Toda obra verdadera de psicología es una autobiografía, pero de la vida profunda que es la vida personal. Todo lo nuevo psicológico que hallamos en las buenas obras de psicología es autobiográfico; es un relato del saberse. En cuanto no es autobiográfico, es psicología adocenada, en la que la ausencia del saber está disimulada por el psitacismo de los fisiólogos..." "Por eso hay más psicología en una obra de Dostoyewsky que en los tratados escritos por los psicólogos de profesión, quienes creen conocer el hecho psíquico precisamente cuando comienzan a ignorarlo" (cfr. **La Psicología como ciencia del Hombre**, 1935).

A las últimas aseveraciones de de Anquín las refrendaré con dos juicios: "Acaso precisamente, el gran fracaso de la Psicología científica resida en el hecho de que los psicólogos profesionales se olviden con demasiada frecuencia del conocimiento práctico del hombre y no suelen acudir demasiado a la literatura ni a la historia. Sófocles, Bocaccio, Shakespeare, Cerventes, Molière y Dostoyewsky enseñan tanto como el mejor libro de Psicología; y la personalidad de Don Quijote tiene más valor psicológico que la ley Weber-Fechner" (cfr. Miguel Cruz Hernández: **Lecciones de Psicología**. 3ra. ed. Rev. de Occ., 1969, pág. 27); por su parte, don Pedro Laín Entralgo escribe: "cuando el médico ve en el enfermo al hombre que hay en él, y no sólo el estómago o la cápsula suprarrenal...por necesidad ha de volver de cuando en cuando sus ojos a los "especialistas en vida humana", estos son, junto a los psicólogos de oficio, y a veces muy sobre ellos, los pensadores y los artistas" (cfr.: **Gregorio Marañón. Vida, obra y persona**, Ed. Espasa

Calpe, 1969, pág. 87).

Y también dos anécdotas. Primera, Freud -neurólogo primeramente y psicoanalista después- había estudiado el castellano para leer **El Quijote** en su lengua originaria; sin duda lo hizo pero lo malentendió o no entendió -seguramente por razones burguesas inconscientes- una parte fundamental: el hambre (sobre esto ver Laín Entralgo: **Antropología de la Esperanza**, Madrid, 1978, pp. 225 y ss.). La segunda, cuenta Roberto F. Giusti que cuando José Ingenieros publica **Los accidentes histéricos**, acotó Emilio Becher: "Es cierto que ha estudiado la psiquiatría, pero la psiquiatría no es una ciencia sino un género literario...Es el último "bluff" de la mistificación positivista...El único maestro verdadero que haya tenido esta pseudociencia es un literato, Dostoiewski. Ni Lombroso ni Ferri han agregado nada a lo que revelara sobre el alma de los criminales aquel extraordinario vidente (en **Visto y Vivido**, Bs. As., 1965, p. 106).

Si de esta última anécdota rescatamos la fecha de ella -y con ésta la vigencia temática de la época-, y agregamos a dicha consideración lo afirmado por Romano Guardini: "En última instancia todos los personajes de Dostoyewski están determinados por fuerzas y elementos de orden religioso de que dependen las decisiones que les son propias" (**El universo religioso de Dostoyevski**, Bs. As., 1958, pág. 11), tendremos la plena significación con que empleaba Nimio de Anquín su referencia al gran ruso.

- (4) El Padre Castellani, al poner entre comillas la palabra **nimio**, nos patentiza que cáusticamente está haciendo uso lúdico de las dos "significaciones" -vertientes- (etimológica y semántica) de ella. En efecto, el uso común hoy denomina "nimio" todo hecho insignificante, pequeño, pueril. Pero etimológicamente significa **excesivo**; así: **nimio** deriva del latín **nimius** que proviene del adverbio **nimis** que equivale a demasiado. Joan Corominas (Dicc. Etimológico, 1961) dice: "NIMIO n. 1690: Tom. del lat. **nimius** "excesivo, demasiado". El sentido hoy predominante "insignificante, minucioso" nació por una mala inteligencia de frases como **cuidado nimio**". Y así, hechas estas aclaraciones, emerge claro el sentido de la frase del padre Castellani.

- (5) Comienza a dictarla en 1931 y recuerda que "los veinte y cinco años que duró mi profesorado son un galardón de mi vida". Después pasa a evocar la personalidad de su amigo Luis Guillermo Martínez Villada, "que vence al tiempo y es ilustre", y nos aclara que "enseñaba la Lógica aristotélica a través de las páginas de la **Logica minor** de Maritain". "No era tanto -agrega- la lógica lo que nos transmitía en las definiciones y figuras, a veces complicadas, sino el espíritu griego clásico informante de su **paideia** en que se sintetizaban las excelencias del mayor pueblo de la Antigüedad. La lógica del profesor francés -prosigue-, en su esencia, no es más que la de Aristóteles transportada a un pentagrama moderno, comprensible a las nuevas generaciones del mundo contemporáneo" (**Discurso...**, 1977).

Alberto Caturelli, tan honrado y veraz en este particular aspecto, reconoce que "en el campo escolástico la **Petite logique** de Maritain penetra por medio de Octavio Nicolás Derisi, Sepich, de Anquín; este último la introduce en la enseñanza del Colegio de Monserrat en Córdoba" (**La filosofía en la argentina actual**, Bs. As., 1971, págs 337-8). Pero de Anquín no se quedó en el texto de Maritain como se verá, porque, como él lo dice, "la lógica aristotélica, que a algunos costaba mucho y a otros poco comprenderla y asimilarla, no es quehacer solitario en un programa de estudios inconexos, sino el **organon** o instrumento de todo el saber científico, de modo que lleva consigo un sentido universal que toca a todo lo que el hombre pueda conocer de una manera rigurosa" (**Discurso...**, 1977). En este mismo texto recuerda de Anquín -refiriéndose al problema del universal y del particular que entonces le absorbía totalmente-, "muchos años pasaron hasta que creí haber encontrado una solución. Vosotros no sabéis -dice ahí- los meandros interminables que hubo de recorrer vuestro modesto profesor de lógica para poder proferir términos con sentido. La honestidad y la fidelidad -continúa diciendo- a una vocación servida sin declinación, me impusieron adquirir obras básicas y fontales cuya posesión son para mí motivo de orgullo: desde los **Fragmenta Philosophorum Graecorum** de Mullach y los **Vorsokratiker** de Diels, hasta

los **Principia Mathematica** de Russell. Entre estos dos paréntesis toda la bibliografía filosófica de las cuatro edades del mundo, de la que debí realizar una selección necesariamente, por motivos fáciles de advertir". Agrega más adelante -tratando de otra cuestión- "...convicciones filosóficas por el tiempo histórico, que humanamente impone cambios más o menos acentuados, pero que son inevitables. Aferrarse a principios perimidos e inactuales, equivale a una obstinación sin sentido, y a una traición a la juventud que busca conocer la verdad" ¿Bastará para comprobar esta aseveración echar una simple mirada de repaso a los sucesivos programas y los temas propuestos para desarrollar en ellos? El lector interesado puede confirmarlo efectuando esta operación.

Este era el perfil del profesor de lógica en una enseñanza media de la década del treinta. ¿De cuántos se puede decir hoy lo mismo? Y no incluyo ya solamente a los del nivel inmediato superior, sino a los que en éste, "profesores", se autotildan de filósofos. Y esto lo digo así, bien claro y para que no queden dudas, porque me resulta sencillamente monstruoso y aberrante, mendaz y vil, ver cómo se ha excluido su nombre de entre la nómina de profesores del ilustre Colegio y con el agravante de que están, incluidos en ella, otros egregios coetáneos suyos (véase: **El Monserrat. Trescientos Años: 1687-1987**, Cba., 1987; los autores aparecen en página 7; en página 11, se detallan las **Comisiones**; en la punta: Dr. Raúl Alfonsín; en el cabo: Dr. Eduardo Morón Alcaín; perdón, pero es muy largo ponerlos a todos). Al ver el pie de imprenta ¡1987!, pienso...¿Es que todavía seguimos confundiendo el Sol con el dulce de leche? Por eso los adjetivos que al comienzo le aplico a Caturelli.

BIBLIOGRAFIA DE NIMIO DE ANQUIN

A continuación procedo a completar mi "Primera Entrega" a la que hice referencia más arriba. Sigo, en lo posible, un orden cronológico según el criterio adoptado anteriormente, para las obras "de" nuestro autor. Para las obras escritas sobre él, no lo hago así.

ACLARACION: En nuestra primera entrega, faltan los siguientes datos: Nro. 57 **Lugones...** Año 14, Nro. V, La Plata, 1963. En el Nro. 78, **Algunas precisiones...** debe agregarse: 21 de julio de 1958.

1. **Las ciencias y la filosofía cristiana**, en "Los Principios", Cba., 23 de octubre de 1931, pág. 5.
2. **¡Despertad!** (marcha patriótica de la Provincia de Tucumán). Letra de Nimio de Anquín-Música de Luis Martín, ed. Ricordi, Bs. As., 1943).
3. **La Universidad donde no existe el primado de la Filosofía no es Universidad**. En "Los Principios", Cba., 23 de mayo de 1946.
4. **Conducta Etico-Política**, en "Los Principios", 30 de noviembre de 1955.
5. **¿Universidad Libre o del Estado?**, en "Córdoba", Cba., 13 de marzo 1956.
6. **Discurso despidiendo los restos de Luis G. Martínez Villada**, en "Los Principios", 16 de febrero 1959, pág. 8.
7. **Discurso despidiendo los restos de Clemente Villada Achaval**, en "Los Principios", 13 de octubre 1961.
8. **Diálogo en torno a La Noche de Cefas de Antonio Vallejo**, conferencia dada en Radio Municipal, Cba., 21 de diciembre de 1963.
9. **Discurso en homenaje a Leopoldo Lugones**, en "Los Principios", Cba., 20 de febrero de 1964, pág. 4'
10. **¿Adónde va el Nacionalismo?**, en "Panorama", Año VII, Nro. 148, Bs. As., 1970, pág. 9.

11. **Ser cristiano**, entrevista publicada en "La Gaceta", Tucumán, 19 de agosto de 1971, pág. 12.
12. **En lugar de una biografía** (1973), en "Acta Científica", Vol. 6 (Simposión argentino-alemán de Filosofía y Teología), ed. de la Universidad Católica de Córdoba, 1975, pág. 11.
13. **Eticidad, Moralidad, Libertad**, en "Acta Científica", Vol. 6, edición citada, págs. 57-66; este trabajo aparece mencionado, como inédito, en la "primera parte" con el Nro. 116; fue leído como conferencia en dicho evento en 1973.
14. **Palabras de agradecimiento** (3 páginas, inédito) pronunciadas en el homenaje que le ofrecieron en sus 80 años, Córdoba, 12 de agosto de 1976.
15. **Contribución a la descripción del acto humano libre**, presentado en las Jornadas de Vaquerías, Noviembre 1977, editado en Actas pp. 82-97.
16. **Sobre la esperanza** (inédito), leído en las Jornadas de Vaquerías, 1977, 5 páginas.
17. **El eclipse del Dios vivo**, entrevista con Fermín Chavez, publicada con ese título en "Tiempo de Córdoba", Cba., 27 de noviembre 1977, pp. 7-10.
18. **Occidente, angustia y destino del hombre. La crisis de la cristiandad**, respuesta a la encuesta promovida por "La Voz del Interior", Córdoba, domingo 20 de noviembre de 1977 y propuesta a los filósofos Nimio de Anquín, Eugenio Pucciarelli y Joseph Bockenski.
19. **Sobre el Humanismo**, discurso pronunciado ante egresados del Colegio Nacional de Monserrat, Córdoba, martes 13 de septiembre de 1977 (12 págs.), inédito.
20. **Recordando a Miguel Angel Rodríguez de la Torre**, (inédito, conferencia pronunciada el día sábado 4 de noviembre de 1978, en el Museo Genaro Pérez de la Ciudad de Córdoba; fue la última vez que el maestro habló en público).
21. **El hombre occidental en dos mil años**, publicado en "Pájaro de Fuego, Año II, Nro. 12, enero de 1979, págs. 40-46.

22. **Sois jóvenes en tanto lo sois por el alma**, entrevista con Estela Jiménez, en "Factor"-Semanario de economía, Cba., 26 de mayo de 1979, Nro. 480, pág. 12. Se publica después de su muerte.
23. **El Mito: su sentido en el "Prometeo" de Lugones** (pp. 21-30); **Lugones y el Ser americano** (pp. 7-19); **Lugones, poeta óntico** (pp. 19-20), publicados en "Cuadernos Leopoldo Lugones", Nro. 1, Año 1980, ed. Publicaciones del Instituto de Estudios Lugonianos, Bs. As., 1980; en el volumen figura un **curriculum vitae** (pág. 31). el primer trabajo citado estaba inédito hasta esa fecha en que lo publica su amiga la Prof. Sara de la Maza en esta edición.
24. **¿Qué es la Historia?**, en CUYO. Anuario de Filosofía Argentina y Americana", Vol. 5 año 1988, pp. 119-137; conferencia pronunciada en Córdoba, 21 de junio de 1977 (estaba inédito y omitido de referir en la primera parte, por razones obvias).

BIBLIOGRAFIA SOBRE NIMIO DE ANQUIN

1. ZULETA ALVAREZ, Enrique: **Nacionalismo y filosofía: Nimio de Anquín**, en su libro "El nacionalismo argentino", pp. 738-764. Ed. La Bastilla, Bs. As. 1975; la obra es de dos volúmenes en paginación seguida.
2. IBARGUREN, Federico: **Orígenes del nacionalismo argentino 1927-1928**, ed. Celcius, Bs. As., 1969; para Nimio de Anquín: págs. 55, 116, 384.
3. HERNANDEZ ARREGUI, J.J.: **La formación de la conciencia nacional (1930-1960)**, Ed. Plus Ultra, 3a. ed., Bs. As., 1973, para N. de A. ver págs. 168, 245, 372 n.
4. REGO, Francisco: **El pensamiento metafísico de Nimio de Anquín**, en CUYO, Anuario de Historia del pensamiento argentino, Tomo X-XI, Año 1974-1978, pp. 177-224.
5. GARCIA ASTRADA, Arturo: **La presencia del tiempo en el pensamiento de Nimio de Anquín**, en CUYO. Anuario de Filosofía Argentina y Americana", vol 1, 1984, pp. 37-45.
6. GARCIA ASTRADA, Arturo: **Tiempo y Eternidad**, Ed. Gredos, Madrid, 1971, pp. 48-49, n. 24; p. 91, n. 22 y, además, el trabajo sobre Sigerio de Brabante citado más arriba por mí.
7. CASAS, Gonzalo Manuel: **El Ser de América**, ed. Editorial del Sur, Tucumán, 1984, pp. 83, n. 1 y 90 n. 9.
8. PRO, Diego F.: **Homenaje a los Dres. Nimio de Anquín y Juan R. Sepich**, en "CUYO Anuario de Filosofía argentina

y americana", Vol. 3, Año 1985-86, pp. 119-127, las citas del Prof. Pró en mi texto están sacadas del presente trabajo.

9. **DISANDRO, Carlos A.: Nimio de Anquín. Filósofo.** Ed. del Instituto San Atanasio, Cba., 1981, 22 páginas.
10. **GENTILE, José María: Recordando a Nimio de Anquín** (Cba., 1980, inédito). Aquí dice el Dr. Gentile: "De Anquín fue desposeído dos veces de todas sus cátedras en la Casa de Trejo y en el Colegio Monserrat. La primera expulsión, que acontenció durante el rectorado del Dr. Sofanor Novillo Corvalán, se inició con un apercibimiento debido a la imputación de enseñar el tomismo". En un comunicado al respecto, difundido por la prensa local, de Anquín alegó que "como docente enseñé la filosofía tomista y la enseñaré mientras viva, porque la juzgo naturalmente verdadera y, además, en cuanto católico, porque debo obedecer a las disposiciones del Código de Derecho Canónico, art. 1366, y a los Soberanos Pontífices que, en diversos documentos han impuesto a todo profesor católico el deber de seguir al Doctor Angélico en sus enseñanzas". Agregaba -dice Gentile-, que con el tomismo él no pretendía imponer una fe religiosa a sus alumnos, sino proponer demostraciones racionales (pág. 2). Lo dicho en el texto, corre por cuenta de Gentile; yo sólo lo transcribo por ser el testimonio de un amigo suyo.
11. **GENTILE, José María: Nimio de Anquín, olvidado filósofo cordobés**, en "La Voz del Interior", Cba., 28 de diciembre de 1985, pág. 6. Gentile encuentra una furibunda réplica en el mismo periódico (4 enero 1986) en un artículo firmado por Héctor A. Gilly -furioso defensor de la democracia- y, sin querer, confirma ahí lo denunciado, en el inédito citado, por el Dr. Gentile, donde dice: "fue expulsado por el rector Sofanor Novillo Corvalán". Sin comentarios.
12. **CARRANZA LAMAS, Luis E.: El libro Ente y Ser de Nimio de Anquín**, en su libro "Ser y Entes. O de la filosofía cristiana", págs. 68 y ss. Ed. Cuadernos Ancilla Theologiae, Cba., 1981.
13. **JAURECTCHE, Arturo: Los profetas del odio y la yapa: La colonización pedagógica**, Ed. Peña y Lillo, Bs. As., 1967,

- 3ra. ed. Es interesante lo que este autor dice sobre Carlos Astrada y Nimio de Anquín, en pág. 174, n. 1.
14. CASTELLANI, Leonardo: **Esencia del liberalismo**, 3ra. ed. Huemul, Bs. As., 1971, pp. 37-39. Las referencias del padre Castellani a Nimio de Anquín son varias a lo largo de su obra toda, p.e. Lugones, 1964, p. 107.
 15. PEREZ, José Ramón: **Ser, Nada y Creación en el pensamiento de Nimio de Anquín**, (1986, inédito). Este trabajo fue originado en una beca de Stipensienwerk Lateinamerika-Deutschland y actualmente está en prensa, sólo la mitad del texto redactado, en **Stromata**.
 16. CATURELLI, Alberto: **La Filosofía del Profesor Nimio de Anquín. Doctor "Honoris Causa" de la Universidad de Maguncia**, Imprenta de la Universidad de Córdoba, Cba., 1951, 42 pág.
 17. CATURELLI, Alberto: **Nimio de Anquín (1896-1979)**, en "Diccionario de Filósofos argentinos", Sec. B, pp. 1-12, 1981. Este es el original, depositado por el autor en la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de Córdoba, destinado a aparecer en Francia.
 18. CHAVEZ, Fermín: **Un demorado adiós a Nimio de Anquín**, en "Megafón", Nro. 9-10, Año V, Enero-Dic., 1979. pp. 275-283; ahí se publica parte de un inédito de Nimio de Anquín.
 19. CHAVEZ, Fermín: **Historicismo e Iluminismo en la Cultura Argentina. Juan Cuello- Rosas- Vico- Herder- Alberdi- Castañeda- Castellani- Nimio de Anquín**, Bs. As., 1977; el pensamiento de Anquín no es expuesto aquí como parece sugerirlo el título, de todas formas, para él, ver pp. 35, 37, 60 y 121-2.
 20. CHAVEZ, Fermín: **Civilización y Barbarie en la Historia de la Cultura Argentina**, ed. Theoría, Bs. As., 1963, pág. 99, referencia.
 21. V.E.O: **"Escritos políticos" de Nimio de Anquín** (exposición y crítica), en "Cabildo", Año I, Nro. 10, Bs. As., 7-2-74, pág. 32.

22. DE LORENZINI, Alberto: **Nimio de Anquín. Falleció ayer un importante pensador católico**, en Diario "Clarín", p. 8, Bs. As., 17 de mayo 1979.
23. LINOSSI, Jorge Alberto: **Nimio de Anquín (1898-1979)**, en "Revista de la Sociedad Argentina de Filosofía", Año II, Nro. 2, 1982, pp. 218-220. Apareció con algunas erratas (4 en total), las más significativas son las del título y la que pone "Ser Na-ciente", por "Ser Naci-Ente"; quedan salvadas.
24. NIN DE CARDONA, José María: **In Memoriam. Adiós a un amigo de España: el profesor don Nimio de Anquín**, en "Fuerza Nueva", Nro. 651, 30 de junio de 1979.
25. FARRE, Luis- LERTORA MENDOZA, Celina A.: **La filosofía en la Argentina**, ed. CINA E, Bs. As., 1981, "Nimio de Anquín", en pp. 153-154; pareciera que el autor (Farré) para su actual interpretación de Anquín ha considerado todas las interpretaciones posteriores (a su primer libro) y el agua no ha corrido en vano bajo los puentes de las exposiciones de terceros; sobre todo si son "filósofos tomistas".
26. VERA, Daniel: **Perífrasis griegas en memoria de Nimio de Anquín**, Córdoba, 1981, edición del autor.
27. DE LA MAZA, Sara: **Presencia óptica de América y Lugones en el pensamiento de Nimio de Anquín**, conferencia pronunciada en la Universidad Católica de Santa Fe el día 7 de junio de 1980, en las Jornadas de Homenaje a Nimio de Anquín (10 páginas; inédita hasta la fecha).
En otro orden de cosas diré que varios periódicos de nuestra ciudad, de Buenos Aires y del extranjero (citamos arriba algunos), dieron noticias de su muerte y de su entierro, con grandes titulares y fotografías del maestro. Así: **Córdoba**, "Falleció Nimio de Anquín esta madrugada. Destacado filósofo y pensador" (miércoles 17 de mayo de 1979); **Tiempo de Córdoba**, "Nimio de Anquín 1896-1979" (17 de mayo de 1979); **La Voz del Interior**, "Nimio de Anquín. Su fallecimiento" (17 de mayo de 1979); **Los Principios**, "Las exequias del Dr. De Anquín" (18 de mayo de 1979); contrariamente a lo que informó este matutino, debo aclarar para ser veraz -y sin ninguna otra intención que no sea decir las cosas como realmente fueron- que el único representante que habló por la Universidad de Córdoba, en este

acto, fue el Prof. Dr. José Ramón Pérez, ante la negativa -en algunos casos muy justificada- de otras personas encomendadas de tal finalidad.